

## La torre de los peroles



**Javier Domínguez**  
Ingeniero de Telecomunicación  
✉ domingja@coit.es

**C**onfieso que caben en un taxi los lectores que me han hecho llegar algún comentario sobre mis colaboraciones en esta revista. Sospecho que los que las leen, lo hacen de manera rápida y las olvidan de inmediato. La última reacción corresponde a un arquitecto andaluz que solicita el anonimato. Tiene que ver con el artículo “Estandartes” (BIT N° 201) en el que se hacía referencia a algunos despropósitos de la arquitectura y la ingeniería.

Sostiene el lector que la ingeniería de telecomunicación guarda también algún cadáver en el armario. Se lamenta de las antiestéticas estructuras que soportan elementos radiantes y que decoran los tejados y el paisaje de nuestra geografía. Pero su mayor reproche apunta al perfil de una de las zonas culturales más emblemáticas: el Paseo del Prado de Madrid. “Supongo –escribe el arquitecto– que los que viven en la capital ya lo tienen interiorizado y no les llama la atención; o, quizá, por tan vista, no se detienen a contemplar la silueta que se divisa desde la Cibeles hacia Neptuno. Pero, a los que visitamos la ciudad y curioseamos con mirada arquitectónica, nos sorprende descubrir, a la izquierda de la perspectiva y sobre el tejado del edificio que alberga el Museo Naval, cómo emerge una majestuosa torre metálica con dos espléndidos peroles”.

Pide disculpas el lector por utilizar el gracejo andaluz para denominar lo que son antenas con reflectores parabólicos; sabe de su aplicación para establecer conexiones entre puntos fijos. Se pregunta mi interlocutor, si no podrían sustituirse por enlaces de fibra óptica sobre cuyas bondades y ventajas nos adoctrinan continuamente; y si se trata de priorizar la seguridad, cabe configurar rutas alternativas redundantes para resolver situaciones de emergencia. “Como podrá comprobar –advierte complacido el arquitecto– he asimilado, con la ayuda de un teleco, las opciones tecnológicas que cita la normativa de las ICT

(Infraestructuras Comunes de Telecomunicaciones) promocionada por su colegio profesional”.

La queja se torna más visceral cuando me recuerda que “el Paseo del Prado de Madrid aspira a ser Patrimonio Mundial de la UNESCO... por constituir un mosaico de elementos paisajísticos y arquitectónicos extraordinarios”. Con ironía, el arquitecto se pregunta si esa torre con sus peroles también se incluye en el paisaje a premiar.

Termina su alegato exhortando a los telecos a ser más sensibles a la estética de los elementos visibles de las redes de telecomunicación. Por último, solicita mi colaboración para difundir su reivindicación y llevar al ánimo de quien corresponda, la urgencia de limpiar la perspectiva del Paseo del Prado de esa estructura metálica que no se compadece con la riqueza de su patrimonio inmobiliario y cultural, y su elevado interés turístico.

Declaro, apreciado arquitecto, que me he parado en la Plaza de Cibeles y que, dirigiendo la mirada hacia el Paseo del Prado, he constatado la existencia de la torre con los peroles. Incluso hice fotografías pero no es costumbre insertarlas en los artículos de Opinión.

Confío sirvan estas líneas para dar satisfacción a mi amable interlocutor, con el que estoy totalmente de acuerdo. ☺

### *The “Towers of Dishes”*

*The author, quoting one of his readers, an architect by profession, draws attention to the aesthetics of the visual impact that antenna towers, essential for today's telecommunications, have on the urban landscape. The case cited in the article refers to the Paseo del Prado in Madrid.*